Lirio Azul

Desde el fondo de una colina, se asomaban dos jóvenes que contemplaban el atardecer entre pequeñas charlas, una era una chica de estatura media, tenía la cara llena de pecas, cabello castaño oscuro el cual se veía con destellos claros por la luz del sol, sus ojos azules resaltaban con los últimos rayos del sol que se escondía detrás de la colina, llevaba el cabello perfectamente recogido y ropa impecable, a su lado estaba recostado en la hierba un muchacho que parecía bastante alto, el cual es muy pálido y tiene ojeras profundas, su cabello era castaño claro bastante largo el cual aparentaba verse más claro por la iluminación lo llevaba en una trenza algo desordenada, tiene varios piercings en la cara y orejas, su ropa se veía sencilla y algo desordenada asemejando haber tenido un horario laboral extenso, sus ojos verdes inexpresivos y fríos como la nieve con una sutileza de cansancio estaban iluminados por la luz del sol.

- ¿Sabes? Andas muy cursi últimamente, incluso me sacaste a pasear y todo después de no vernos por dos meses -Dijo Samantha con una leve sonrisa entre su expresión seria, pero se veía extrañada-

Cameron miraba a Samantha fijamente, estaba totalmente disociado contemplándola.

- ¿Qué? -Comentó Samantha alzando una ceja-

-Cameron dio un pequeño sobresalto- ¿Eh? ¿Qué sucede? -Exclamo Cameron volviendo en si-

- Me estabas mirando como si tuviera un bicho en la cara -Reclamó Samantha frunciendo levemente el ceño-

- No, no es eso, solo que... Hoy te ves esplendida -Dijo Cameron con su habitual inexpresividad-

- ... ¿Tienes fiebre? -Comentó Samantha levantando una ceja-

- ¿Qué? No, no tengo fiebre.

- ¿Tu padre te volvió a llamar?

-No.

- ¿El vago de Axel volvió a desordenar algo?

- No, Axel no tiene nada que v-

- ¿Te lastimaste otra vez en el taller?

- No, no me he vuelto a lastimar ¿A que vienen estas preguntas?

- Pues, andas... Muy comunicativo, lo cual es raro -Dijo Samantha levantando una ceja-

-Soltó un suspiro con resignación- Solo... -la miro a los ojos brevemente y volteo un poco la cabeza- Me siento cómodo para comunicarme y sobre todo porque eres tú.

Samantha lo miró fijamente, vio su rostro hierático habitual, podían parecer solo palabras vacías. Pero, había algo distinto... Su semblante, su actitud y sus gestos, se sentían diferentes, visibilizo ese leve rubor pálido que intentaba ocultar y esa sonrisa nerviosa que rara vez dejaba ver, bajo levemente la mirada.

- Se que nos conocemos desde niños, solo que aún no me acostumbro a verte

“expresivo”, ya que desde que te conozco siempre has sido muy distante e indiferente, ¿sabes? Desde niños me acostumbre a que no fueras muy demostrativo, menos conmigo... -Mantuvo la mirada baja mirando sus propias manos jugando con su saco-
Cameron la miro fijamente, sintió un nudo en la garganta, recuerdos invadieron su mente, como era su niñez y adolescencia, se acercó a ella y poso sus manos en cada costado de sus mejillas y levanto suavemente su cabeza para que ambos pudieran verse. Pero, vio como su amada aún mantenía la vista baja.
- Rose...
- ¿Uhm?
- Mírame a los ojos por favor.
Con duda, Samantha levanto la mirada y miro directamente los ojos de Cameron.
- Rose... -Suspira un poco, sintió nervios que rara vez sentía- Se que llegas a pensar que soy muy gélido contigo, comprendo que... Sientas que no te amo como lo mereces. Pero, quiero que sepas que, -se queda callado un segundo y toma aliento- aunque mi actitud sea muy distante y apática, la realidad es que eres ese rayo de sol que me otorga calor en un día riguroso, tu presencia es como sentir el mismo atardecer que estamos apreciando, sé que aborreces tus ojos. Pero, escribiría mil poemas sobre ellos, contemplarlos es mi vista favorita...
-Lo mira con duda- ¿Y si contemplarlos fuera un castigo?
Cameron aun mirándola, esbozo una leve sonrisa, sus mejillas se tornaron de un rosa pálido.
Samantha lo miro algo confundida, pero, se sonrojo, rara vez lo ha visto sonreír.
-Entonces repetiría ese castigo todas las veces que pudiese -Comento Cameron con una leve sonrisa nerviosa, sentía un nudo en el pecho- ¿D-desde cuándo debería llamarse castigo a contemplar semejante belleza? Incluso... repetiría ese castigo infinitamente y ni así podría apreciar toda tu belleza, apreciar tus ojos es como ver un campo de lirios azules en pleno florecimiento.
Para ese punto Samantha mantenía la vista en él, sentía que en algún momento las lágrimas empezarían a caer, sentía algo tan... Hermoso en el pecho.
-Rose, quiero que recuerdes que tu presencia otorga una infinita paz en mi alma, contigo puedo quebrar medianamente ese escudo de frialdad que hay en mi ser, porque estar junto a ti, siento una calidez en mi corazón, tenerte a mi lado es mi mayor alegría por mucho que no lo exprese contantemente, el hecho de haberte conocido es el regalo más hermoso que me dio la vida, jamás me arrepentiré de lo que llevo vivo haberte dejado entrar en mi vida -Hace una pausa y traga saliva- te adoro... con toda mi alma, porque si mi cuerpo esta frio como la nieve, mi alma te seguirá amando por toda la eternidad.
Levanta un poco la vista y ve como Samantha solo lo miraba fijamente.
-Ríe un poco nervioso- Fue muy cursi, ¿verdad? -Baja la vista soltando un poco el agarre en las mejillas-
Los ojos de Samantha se llenaron de lágrimas que empezaron a caer por sus

mejillas, se acercó rápidamente a Cameron y lo abrazo, escondió su rostro en su hombro y empezó a sollozar.
- No, para nada, fue hermoso... Gracias mi amor bello...
- Sorprendido, envolvió sus brazos alrededor de ella y la abrazo- No hay de que Rose -Dijo levantándole la barbilla, secándole las lágrimas y le dedica una sonrisa-
Ambos se miraron fijamente dedicándose sonrisas, compartiendo el latido de sus corazones y el inmenso amor que se tenían.
Por: Kyle.